



Fot. Laurent.

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL (PALENCIA)

A falta de capillas, presenta la nave del lado de la epístola dos portadas que dan comunicación al claustro: la una, de esbelta y gallarda ojiva, está sobriamente adornada de follajes, con una imagen de Nuestra Señora en el testero; la otra, plateresca, llena de figuras y caprichos, marcada con la fecha de 1535 en los tarjetones. Leemos que el obispo fray Alonso de Burgos dió dos millones de maravedis para reedificar la claustra vieja, erigiéndose un espacioso claustro de forma cuadrada, de cinco arcos en cada lienzo, ojivales y de elevación, dejándose ver en los ángulos los blasones del fundador, según sus deseos, «para que se acuerden y rueguen a Dios por su ánima». Lamentase un escritor de que a fines del siglo XVIII se tapiaran aquellos arcos y se picaran sus molduras y boceles, dejando solamente intactas las agujas de crestería de los contrafuertes exteriores, la crucería de los ánditos y algunas portadas de la gótica decadencia.